



AÑO I

Madrid, 15 de mayo de 1937

NUMERO 4

TAREAS DE LA JUVENTUD

¿Qué tareas tiene planteadas nuestra juventud?

Vivimos horas, días, meses, de intensa acción revolucionaria. No hacemos otra cosa en las trincheras que arrebatarse la fuerza y el poderío a los esclavizadores seculares.

No es un desenfreno, no es una locura, no es una equivocación lo que impulsa a nuestro pueblo; es... un deseo, una necesidad, ante la amenaza de perder su independencia, su libertad y hasta su vida.

Para nosotros merecen el mayor respeto todos aquellos sentimientos o ideas que se encierran en el círculo individual. Ahora bien: lo que no podemos consentir es que en nombre de lo que «sea» se atropelle la razón y se violen los derechos más sagrados del hombre.

Contra todo eso estamos luchando en la guerra; y cuando hayamos retirado el peligro de todo eso, nos encontraremos con que tenemos hecha una perfecta revolución.

Por eso son estos momentos «de intensa acción revolucionaria».

¿Y qué papel juega la juventud en estos momentos?

La juventud, siempre dinámica, siempre activa, siempre viril, ha de jugar un papel importantísimo en los momentos de mayor acción. Y esta acción no ha de limitarse a las trincheras, no ha de consistir solamente en empuñar las armas, sino que debe extenderse hasta poner en tensión todos aquellos factores que contribuyan a ganar la guerra.

¿Qué factor tenemos más importante?

La unidad.

Por una razón matemática, la unidad ha sido siempre fuerza, y esta fuerza, tan precisa para ganar la guerra, tenemos que buscarla en la unidad.

Existe un hecho en nuestras filas que no tiene justificación:

Mientras los menos cultos, los menos preparados políticamente, luchan codo con codo en las trincheras, algunos de nosotros, aquí, más cultos, más preparados políticamente, nos arañamos de una manera mezquina.

La juventud debe impedir, con la fuerza de su dinamismo, que se malgasten energías, que estas energías actúen sin control técnico, que estas energías actúen de una manera desorganizada.

Todos fuertemente unidos bajo la bandera del Frente Popular.

Si alguien quiere manejar la nave de la victoria por sí solo, o es un inconsciente o es un traidor...

El enemigo es fuerte, y sólo con una fuerza mayor es posible vencerlo.

Esta fuerza tampoco la encontraremos sino en el Frente Popular. Política de Frente Popular, sin tener en cuenta el carnet político de cada uno. ¿Qué importa cuál sea éste?

El menor descuido nuestro o la menor desunión sería aprovechada por el enemigo, y ¡ay de los republicanos, de los anarquistas o de los comunistas si les dejamos entrar!

Cada día de lucha en las trincheras es un día de intensa acción revolucionaria.

Por tanto, ganar la guerra. ¿Cómo? Mediante la unidad de acción de todos los factores precisos.

FIGURAS DE LA HISTORIA CONTEMPORANEA

M I A J A



Son los primeros días de noviembre de 1936. Llegan desastrosas noticias de los frentes. El pueblo de Madrid va conociendo la verdad: las tropas enemigas, en arrollador avance, se encuentran a poca distancia de la capital. Los periódicos hacen llamadas desesperadas. Los Sindicatos dan la orden de movilización general a sus afiliados. ¿Cuándo será atacado Madrid? ¿Mañana? ¿Dentro de pocas horas? No se sabe. El pueblo, no obstante, no hace ni un gesto. ¿Es indiferente a la guerra? Estas buenas gentes de Madrid son un misterio. ¿Qué sucederá? ¿Cómo reaccionará la multitud? Se hace una propaganda febril, continua, insistente, poniéndose como ejemplo la defensa de Leningrado en aquella su situación pareja a la nuestra. Todas las Cancillerías del mundo nos observan. El momento es trascendental, único, decisivo. De lo que suceda en Madrid depende la suerte de Europa. Pero hagamos antes un poco de historia; sólo así podremos columbrar la monumental importancia de aquellos primeros días de noviembre.

Corrían los finales del siglo XVIII en Francia. Los Estados encuéntrase regidos por monarcas absolutos. El suelo nacional carecía de los caracteres de Patria; era rica hacienda de un solo amo: el rey. Montesquieu, Diderot, Rousseau y Voltaire habían preparado los días de la Revolución. Sus doctrinas de la libertad del pensamiento tenían que manumitir necesariamente a los pueblos, esclavos hasta entonces. Versalles, sus jardines de ensueño, sus fuentes con agua de perlas, sus paseos de aventuras galantes y palaciegas, tenían contadas sus horas. Las casacas bordadas en oro, las lujosas carrozas, las blancas y rizosas pelucas, el rapé, la música rodrigona, al servicio de los enredos de alcoba; los dorados salones de conversaciones frías y morales, pronto caerían deshe-

chos por las camisas sucias, renegridas y rotas en las estremecedoras semanas de la guillotina y de la canción de la libertad. Mientras los carros, viejos y desvencijados, que días antes transportaban harina, maíz o patatas, cumplían la abrumadora misión histórica de llevar el ayer al patíbulo, el pueblo, el burgués, el obrero, el estudiante, el soldado, rasgan el cielo de París con los frenéticos gritos de su liberación. Todos los hombres son libres, se dijo. Pero en seguida surge una fuerza que parece destruir todas estas conquistas: Napoleón. Napoleón es un contrarrevolucionario, crea el Imperio. ¡Profundo error! Napoleón es el más original propagandista de la Revolución francesa. Los medios de comunicación son escasos; los países viven desconociendo por mucho tiempo lo que acontece fuera de ellos, y cuando llegan noticias vienen traídas al azar por un viajero o emigrante; pero ya las recogemos deformadas. El teléfono, la radio, los trenes, los aviones, no existen. Los hombres todavía vivían en una tierra que les resulta grande. Las guerras, además de su motivo político, son la mejor carretera para que unos pueblos puedan acercarse a los otros. Roma inicia su marcha militar sobre Grecia, llega a Atenas, y el Ejército vencedor se queda maravillado en presencia del arte y la ciencia helénicos, que desconocía antes. Esto mismo sucede con las guerras de Napoleón. Sus soldados, aquellos coraceros que se han llenado de gloria en cien batallas inmortales, se plantan en Viena, en Moscú, en Alejandría, en Nápoles, en Madrid; mas por cuantos sitios pasan van refiriendo las imborrables escenas de la revolución de que fueron testigos. Por esto, aunque Napoleón mismo haya muerto ignorándolo, él fué el gran medio de que se valió la Historia para que el mundo entero conociese lo más rápi-

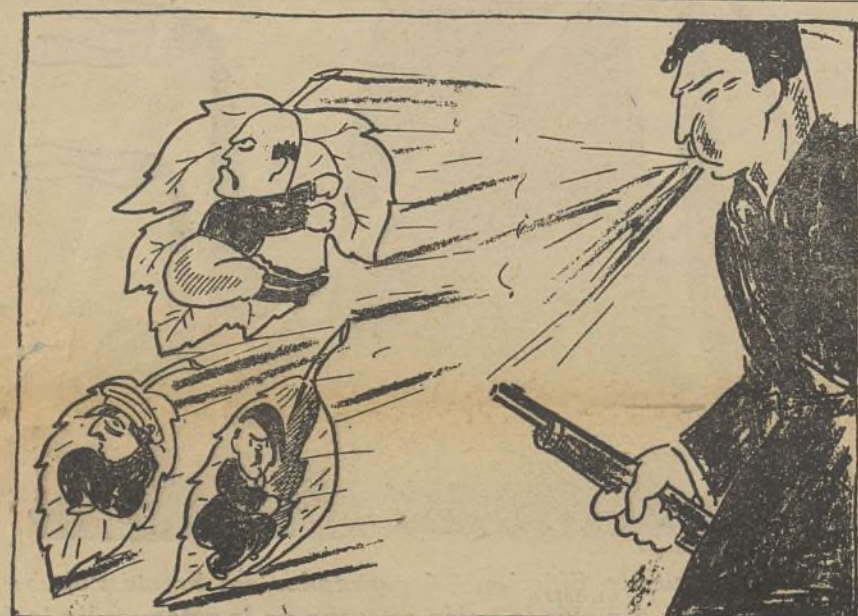
damente posible el hecho de la Revolución francesa.

Pronto el pueblo es engañado. La libertad, la igualdad y la fraternidad se convierten en un mito. Estamos ya en el siglo XIX. Marx y Engels, en Londres, publican su famoso Manifiesto. La vida es agradable para los poderosos. Los trajes de americana han substituido a las casacas; las grandes vías ferroviarias, a las carrozas. Pero los pobres siguen lo mismo. El hambre, el dolor, el desprecio, la humillación, son la dramática propiedad de los humildes. ¡Ah! Pero éstos ya han aprendido mucho. Sufrirán, sí; pero no harán revoluciones para que luego se les vaya de las manos. Un pueblo místico, de ardiente mesianismo, se encarga de todo. Ya no se cree que la libertad la dé una frase más o menos feliz, sino los medios económicos. Y la Revolución francesa celebra su genial segundo acto en Rusia. Rusia hace la revolución económica, social. Antes de ocupar los palacios de los nobles, el proletariado toma las fábricas, los talleres, la tierra, las minas, los ferrocarriles. Una revolución, está visto, no consiste en lanzar obras de arte por los balcones.

Así quedan los hechos. En el alborar del siglo XX, Rusia hace su revolución, y, lo más sorprendente, vive. Europa anda recelosa, mirando de reojo hacia su Oriente. La burguesía se prepara. Es necesario inventar algo. Se precisa algo nuevo. Se hace. Surge el fascismo italiano; después, el nacionalsocialismo alemán. La cosa va bien. Cruza por el mundo un aire confortador. La política internacional se refugia en Locarno, en Ginebra, con sus correspondientes escapadas a París y a Londres.

Falta el tercer acto. Las democracias agonizan. El fascismo empuja. Está a las puertas mismas de Madrid. En Londres siguen las conferencias de unos señores que se tratan con mucha consideración y que esperan hábilmente los acontecimientos. Los madrileños oyen los primeros duelos de la Artillería. «Están en Carabanchel». Todo Madrid repite lo mismo. El Gobierno, atinadamente, se traslada a Valencia. Aquí, en un abrir y cerrar de ojos, se nombra una Junta de Defensa. Su deber, al día siguiente nos lo anuncia, es defender Madrid a toda costa. La Junta de Defensa la preside un general: Miaja. ¿Madrid se rinde? Europa, América, Asia, están pendientes de cuanto pueda suceder en Madrid. No. Madrid no se rinde. ¿Qué Ejército lo defiende? Este: albañiles, zapateros, mecánicos, empleados, estudiantes, electricistas, campesinos, ferroviarios... ¿Qué Ejército? ¡Sí! El mejor: el pueblo. Un pueblo que lleno de angustia encuentra a un hombre sonriente, sencillo, campechano, sereno, con el supremo don de infundir confianza: el general Miaja. El general toma el mando de Madrid. Los soldados y la población civil, en horas, en minutos, se sienten subyugados por la nobleza de su autoridad. El milagro ha sido logrado. Hay que obedecer. Se obedece. Y de este modo, sin más ni más, el general Miaja convierte a Madrid en una plaza inexpugnable. Al general Miaja débese el prodigio de haber transformado en plena guerra a una muchedumbre entusiasta, pero inorgánica, en soldados heroicos y disciplinados. Pasan los días, las semanas, los meses. Madrid sigue en pie, cada vez más seguro. El general Miaja y la Junta de Defensa trabajan sin descanso. Los soldados aguantan, resisten, no retroceden ni un paso. Así medio año, hasta que el enemigo se convence de lo estéril de sus esfuerzos para abrirse paso hacia la capital. Las líneas de trincheras que defienden a Madrid, hechas a última hora, de prisa y corriendo, están iluminadas por la luz creadora de nuestros genios. Se lucha ahí, junto a la ermita de San Antonio. Goya la defiende. Se combate allá entre las encinas de El Pardo. Velázquez lo ampara. En la Moncloa el duelo es muerte. ¡Defendamos las tumbas de los mártires del Dos de Mayo! Madrid no se rinde. Madrid salva a Europa. ¡Viva Madrid! ¡Viva su general!

La Junta de Defensa ha entrado en la Historia para siempre, en esas páginas que, si al ser recuerdo son atávicas, guardan esos cadáveres que la inmortalidad entierra aparte. La Junta de Defensa ha muerto. ¡Viva la Junta de Defensa!



Hojas del árbol caídas, juguetes del viento son...



Ventajas que adquiere el Ejército al pasar de la defensiva a la ofensiva

Hasta ahora nosotros estábamos colocados en plan defensivo porque las circunstancias así lo exigían.

Nuestro armamento era escaso, nuestra organización, deficiente. No podíamos hacer otra cosa que defendernos, resistir, y, por tanto, por muchas iniciativas que en nuestra mente se grabasen, eran nulas por los escasos elementos de que disponíamos. Trato de demostrar que el enemigo si podía lanzarse desde el primer momento a la ofensiva. Cuando un Ejército tiene en sus manos la iniciativa, siempre consigue, si no todo lo que se propone, por lo menos alguna parte, y esto es lo que a ellos les ha hecho conquistar Toledo y otros puntos. No era que su Ejército fuera más fuerte que el nuestro, y mucho menos que tuviese una elevada moral: era, sencillamente, la inercia nuestra. Era que nuestra resistencia podría ser más fuerte en un determinado sector; pero siempre hay un punto débil por donde introducirse, y este punto débil fue aprovechado por ellos para conquistar terreno hasta llegar a las mismas puertas de Madrid. También nosotros podemos llegar a las mismas puertas de Burgos e inclusive entrar en él de un solo empuje. Pero la iniciativa ha de ser nuestra, puesto que ya hoy nos encontramos en condiciones de poder desarrollar cuantas operaciones queramos por la gran organización y transformación de nuestro Ejército. Vemos cómo sus ataques desesperados en Bilbao van fracasando principalmente por la resistencia de los nuestros; y no solamente van fracasando por la resistencia de los nuestros, sino que ya este Ejército de Euzkadi pasa de la defensiva a la ofensiva para terminar de debilitar al Ejército fascista. Si en todos los frentes obedecemos a una sola voz de mando, a un solo Estado Mayor competente, y este Estado Mayor planea cualquier operación, aun estando equivocada, aun no consiguiendo todos los objetivos, veremos que conseguimos éxito, que conseguimos terreno. Pero si cada frente quiere operar individualmente, con una autonomía absurda, no conseguiremos grandes resultados: conseguiremos sólo estar en manos de ellos toda la iniciativa, que es el arma más poderosa para ganar la guerra. Iniciativa no es solamente atacar mucho, atacar sin conocimientos. Los ataques siempre van precedidos: primero, de un reconocimiento; después, de un tanteo de fuerzas enemigas, y, por último, después de estudiar el terreno y fuerzas contrarias, con más posibilidades de éxito que de derrota, lanzarse al ataque.

Una fuerza no puede ser nunca derrotada cuando está bien dirigida y cuando tiene moral. La fuerza estacada en un sitio, con un largo tiempo sin compartir, es igual que el hombre que en su vida ha trabajado, al cual es muy difícil ya hacerle que haga algo útil: sus nervios se han entumecido, le falta fuerza de voluntad para ello. Claro está que nuestros soldados no se entumecen, nuestros soldados no pierden su moral y nuestros soldados tienen grandes deseos de atacar. Nosotros, los jefes, también los tenemos, y los tenemos porque en ello va nuestro triunfo final. Nuestro primer período fué la lucha de barricadas, la lucha del obrero que se lanzaba contra los opresores, contra aquellos que querían oprimirle más, con un instinto de conservación grande y con un gran deseo de liberarse por completo. Esta primera fase sorprendió al enemigo y le hizo acobardarse. Tenía gran confianza en su triunfo. Creyeron que en el momento de lanzarse a la calle el pueblo iba a intimidarse y le sería muy fácil apoderarse de los destinos de nuestra nación para entregarla a los Estados imperialistas, o mejor dicho, venderla.

Después de esto, cuando ya poseíamos algo más de armamento, hemos realizado algunas ofensivas con bastante éxito. Primero, PEGUERINOS; en ella vemos que una columna de 1.500 hombres se apostaba a la defensa, cuando en las primeras horas del ataque no eran atacados más que por unos 300. La iniciativa era nuestra. Se atacaba con decisión. Después nos llegaron refuerzos, y como los teníamos acordados, formando una media herradura, pudimos lanzarnos, en un momento de indecisión de ellos, al asalto definitivo, quedando dicha columna deshecha completamente por unos 800 hombres que fueron los que intervinieron en el ataque, sin bajas por nuestra parte, siendo, por el contrario, pocos los que pudieron escapar de ellos.

Tenemos el hecho de Guadalajara. Este hecho entra en otra fase distinta, nuestra que ya libran combates Brigadas, pudiendo no ya combatir con columnas de 1.500 hombres como en Peguerinos, sino con Divisiones enteras italianas, mucho mayores en número de armamento, pero más pobres en espíritu y con unas órdenes pomposas del Estado Mayor italiano. Pero si lo analizamos militarmente, con mucha teóri-

ca, mucha meticulosidad en sus estudios, pero muy ineficaces en la práctica, porque en el momento de fallar cualquiera de las combinaciones, cualquier pequeño detalle de esta operación, fracasa todo el cuerpo de ejército, como así les sucedió.

Los nuestros se lanzaron al contraataque con decisión, con un estudio preparado de antemano, y los derrotaron, reconquistando una gran cantidad de kilómetros cuadrados, cogiéndoles infinidad de prisioneros y armamentos.

Hoy, una Brigada, una División, un Cuerpo de Ejército, se encuentran en condiciones de poder lanzarse al ataque, y veremos que si no conseguimos todos los objetivos deseados, con conseguir la mitad o parte de ellos ya habremos alcanzado algo. Casi siempre se debilita más el Ejército que no se dedica a otra cosa más que a resistir, que aquel que de una forma metódica, no tampoco a la desesperada, se dedica al ataque. En el ataque siempre hay menos bajas que resistiendo. Luego entonces la elección no es dudosa. Atacar siempre, pero metódicamente; siempre sin impaciencias, madurando bien cuantos planes se conciben.

Yo, como jefe del Ejército, digo esto a mis soldados para que ellos también conozcan las ventajas que podemos tener al atacar, pues aunque no tengan la obligación de poseer grandes conocimientos, si se limitan a obedecer y aprender lo concerniente a sus obligaciones, ya es bastante, si comprenden que sólo conquistando terreno podrán ganar la guerra. Saben lo suficiente por ahora, aunque nosotros, sobre la marcha les enseñemos todo lo que sepamos y aprendamos, para que conozcan lo mejor posible su misión.

El Ejército de Franco es un Ejército de burócratas, un Ejército de muchos planos, de muchas órdenes; pero no un Ejército combatiendo, no un Ejército práctico: es nada más que el Ejército de los oficiales de salón. Si no fuese por el terror no hubiesen podido sostenerse tanto tiempo. Pueden seguir sosteniéndose un determinado tiempo, pero llegará el momento en que se hará insostenible esta situación, y lo aceleraremos muchísimo si sabemos infligirle serias derrotas.

Como norma principal para la conexión de nuestro Ejército es la estructuración dictada por nuestro Gobierno para la creación de Brigadas que dependan de Divisiones, éstas de Cuerpos de Ejército y éstos, a su vez, del Estado Mayor Central, el cual debe ser siempre obedecido y el cual es el único que puede dirigirnos con ventaja y que puede acelerarnos la victoria.

Nadie puede creer que una Brigada, una División, pueda por sí sola combinar operaciones, pues si consigue un éxito momentáneo puede tener también alguna derrota por operar aisladamente del resto de las fuerzas, y esto, además del perjuicio consiguiente, nos haría perder un tiempo precioso.

Ya va siendo hora de que todos los frentes comprendan que con un solo mando consciente y con una gran disciplina podremos lanzarnos de una vez a la ofensiva, aplastando a los Ejércitos invasores.

Tenemos todo, y, por tanto, vencemos.

Justo LOPEZ
Comandante jefe de la 36 Brigada.

Máquinas de acompañamiento

El apoyo que necesita la Infantería para vencer la resistencia que el material o personal enemigo la opone no puede obtenerse siempre de la Artillería, debido en primer término a las dificultades de enlace, o porque el terreno no permita acercarse lo conveniente para poder batir con eficacia las primeras líneas enemigas, o muchos inconvenientes más que puedan surgir, y por este motivo la Infantería tiene que proveerse de todos los medios a su alcance, y de ahí que se la dote, al efecto, con armas pesadas (cañón de Infantería 5,5) o máquinas de acompañamiento (morteros).

Estas armas pueden ser empleadas de la siguiente manera: el cañón, preparado para batir posiciones rasantes con las nuestras, para contrarrestar el efecto y el funcionamiento de las ametralladoras, fusiles ametralladores y, si cabe, hasta los carros de combate enemigos; y el tiro curvo podemos efectuarlo con el mortero para batir las primeras líneas enemigas en la lucha por la conservación del terreno (caso de ataque), y también para completar las barreras de fuego que efectúan nuestras ametralladoras, siendo entonces de gran eficacia el empleo del mortero.

A. CONSUEGRA
Teniente de morteros. 67 Brigada.

Divulgación científica

LA BLENORRAGIA

He aquí un enemigo más, y no de los despreciables. Tan frecuente como maligno, busca siempre caminos tortuosos para transformar una vida sana, un cuerpo fuerte, en un hombre agriado, atado por tan variadas molestias y dolores que su fortaleza, su buen humor, su moral, en fin, queda reducida a la más mínima expresión.

Tened, pues, camaradas, el más exquisito cuidado con esta enfermedad.

SINTOMAS

El hombre atacado nota primeramente una sensación de escozor muy desagradable en el momento de orinar. Al mismo tiempo comienza una supuración que en el primer momento suele ser muy abundante.

Inmediatamente de notar los primeros síntomas se debe acudir al médico, porque entonces es fácil la curación y se pueden evitar todas las complicaciones de esta enfermedad.

Las complicaciones son todas graves, sobresaliendo entre ellas, por ser la más frecuente, la orquitis, de la que todos habréis oído hablar.

Consiste esta complicación en la inflamación de uno o ambos testículos, muy dolorosa y muy molesta, impidiendo incluso la marcha y produciendo fiebre, en algunos casos bastante elevada.

Otra complicación grave es la artritis, consistente en la inflamación de una articulación, generalmente hombro, codo o rodilla, también muy dolorosa y que algunas veces tiene consecuencias muy desagradables, pues llega incluso a dejar manco o cojo.

Puede haber más complicaciones, como son la prostatitis (inflamación de próstata), cistitis (inflamación de vejiga) y septicemia cuando el microbio productor de la enfermedad se disemina por la sangre, complicación gravísima y que muchas veces conduce a la muerte.

Aparte de estas complicaciones, la enfermedad se transmite a los ojos, produciendo inflamaciones que casi siempre producen la ceguera total.

TRATAMIENTO

Una vez que se ha adquirido la enfermedad se debe acudir al médico en el primer momento, pues de esta manera su actuación será más eficaz.

Como medidas generales se debe ser limpio, lavándose las manos cada vez que se hayan manchado al contacto de la supuración, pues, como antes he dicho, se puede impensadamente llevar las manos a los ojos, provocando una enfermedad gravísima. No se debe tomar nada de alcohol, pues la enfermedad se agrava, retrasando todas las ventajas que haya logrado el tratamiento. Debe llevarse puesto un suspensorio, pues así se evita la orquitis, producida por movimientos bruscos, y una vez que la supuración haya cesado, no os creáis por eso que la enfermedad está curada, pues aunque esté mejorada, si en ese momento abandonáis el tratamiento, la supuración volverá y la enfermedad se os hará crónica.

Pero de todas maneras, como en todas las enfermedades, es mucho más fácil prevenir que curar. Una acertada orden de la Jefatura de Sanidad de nuestra Brigada dispuso que los camaradas que fueran a disfrutar permiso a Madrid obtuvieran previamente, del botiquín de sus batallones respectivos, los medios oportunos para prevenir la infección. Así, dichos camaradas deben, al regresar a sus destinos, llevar el visto bueno de la clínica central de venéreo de la Brigada.

Desgraciadamente no son todos los que cumplen esta orden, encaminada evidentemente a evitar esas bajas tan lamentables, y, en efecto, su incumplimiento se refleja en un aumento de enfermos.

Quisiéramos llevar al convencimiento de los camaradas que tan brillantemente defienden nuestra causa en los parapetos, que el incomprensible miedo a la clínica no tiene razón de ser.

En primer lugar, el tratamiento profiláctico no es en manera alguna doloroso, ni siquiera molesto, y si tenemos en cuenta, además, que el camino a la Compañía no se entorpece con la visita a la clínica, queda demostrado que únicamente un desprecio suicida a la salud puede retraer de visitarnos a los compañeros que en uso de un perfectísimo derecho buscan un rato de expansión a sus trabajos diarios.

Venid, pues, camaradas. Todos luchamos por la misma causa, y nuestra obligación, que gustosísimos cumplimos, es velar por vuestra salud y fortaleza con todo el buen deseo que indudablemente merecéis.

Poned algo de vuestra parte y os garantizamos que esas nefastas ametralladoras de retaguardia serán para vosotros tan impotentes como las que los traidores a nuestra España han dejado en vuestras manos heroicas.

J. ANGLADA

Jefe del servicio antivenéreo de la 36 Brigada.



Ponerse ante un grupo de hombres más o menos capacitados es cosa fácil. Tratar a estos hombres teniendo en cuenta su capacidad cultural, espiritual y comprensiva, no es tan fácil ya.

Asimilemos, con el entusiasmo que a los comisarios nos caracteriza, la convicción de que diariamente hemos de tratar de superarnos en nuestras tareas, sabiendo marchar al compás de la guerra y modelar nuestro trabajo en las necesidades y enseñanzas de cada minuto. Pero no olvidemos nunca el motivo fundamental de esta guerra, que ha nacido y, por tanto, es hija de una revolución violenta, encauzada a lo largo de nuestro movimiento.

Se habla diariamente de revolución, y al propio tiempo de contrarrevolución, quizá con una buena fe, pero también con una falta de tacto y, sobre todo, con una pasión que ningún fruto puede darnos hoy. Nosotros, representantes genuinos y portavoces del Gobierno del Frente Popular, campeones abnegados de la lucha antifascista, adormecedores de nuestras aspiraciones políticas, por las necesidades imperiosas del momento estamos obligados a inculcar en el ánimo de jefes y soldados ese espíritu revolucionario por el que ha de regirse, al terminar la guerra, nuestro pueblo. Por eso, nuestra labor cultural en las trincheras se lleva a cabo de una forma acelerada: porque nuestra responsabilidad revolucionaria, expresada en nuestro Gobierno, nos dice que del Ejército no quedará un solo analfabeto el día que dominemos el último reducto del fascismo. Analfabetos que vinieron de los campos a las trincheras y de las trincheras volverán a los campos, pero no para ser dirigidos, sino para ser dirigentes. Campesinos que han de dirigir las labores de los campos, sometidas hasta hoy a una rutina destructora o a los secretos del terrateniente.

Hemos de tener especial cuidado en nuestras charlas sobre los temas que tratan de las necesidades creadas por la Revolución y aplicar nuestras enseñanzas lo más ajustadas posible a la realidad. Laboramos por conseguir la felicidad, la libertad de nuestro pueblo, el derecho a la vida, la entrega de la tierra a los campesinos, la desaparición de los banqueros y grandes terratenientes, de los magnates de la industria; por que las puertas de las Academias y Universidades se abran de par en par al campesinado, y por que al último rincón de España llegue la voz potente de la civilización.

Pero al mismo tiempo que creamos este espíritu, para la mejor consecución de los fines expuestos, no tenemos que olvidar, y por tanto, hay que reforzar nuestra labor a este respecto, los momentos difíciles por que atravesamos. Hay frentes—en el que nosotros actuamos, por ejemplo—donde se lleva al fin el tiempo sin operar. Los inconvenientes de la guerra, las calamidades naturales de estas circunstancias, se han reducido a carecer de los requisitos de una cama con colchón de lana, a no comer en plato de china, a no ver el cine, a no beber cerveza. La guerra tiene muchos más inconvenientes; hay muchas más calamidades que sufrir. Muchos soldados de este frente las han sufrido; los soldados reclutas no las han pasado aún. En nuestro sector se come magníficamente, no se ha pasado hambre todavía, nunca llega tarde la comida; las cartas llegan regularmente; la Prensa no falta un solo día... y vendrán peores. Las calamidades de una guerra son mayores. Todos los soldados deben conocerlas en teoría, para en la práctica sobrellevarlas más conscientemente. Puede faltar una comida, dos, tres...; puede faltar ocho días Prensa; ha de faltar la paja de nuestras chabolas, sobre la que descansamos, y tener que dormir en el suelo; puede faltar incluso tiempo para dormir uno y otro día; y, naturalmente, hemos de estar preparados y capacitados para esto y para más.

De nuestra vida depende la libertad de nuestra Patria, y, por tanto, no nos pertenece; podemos perderla con gran facilidad; debemos entregarla con cariño: fuimos más afortunados que el camarada que cayó ayer, porque hemos gozado de veinticuatro horas más de lucha. Si nuestra vida la entregamos con alegría para interceptar el paso al fascismo, ¿quién habla de inconvenientes de la guerra? ¿Quién puede pensar en protestas minúsculas? Hasta el fin. Si el triunfo de la revolución democrática depende de la guerra, todos los combatientes somos mecanismos capaces de movernos al resorte que conduzca a ganarla: este resorte se llama DISCIPLINA Y OBEDIENCIA.

Alejandro NONI

UN DONATIVO

El Grupo de Sanidad de la 36 Brigada agradece la deferencia que tienen los camaradas de la imprenta de la citada Brigada en pro del mejoramiento de los Servicios Sanitarios de la misma. El mayor, M. Montes.—El comisario, L. Rioja.



El soldado de nuestro Ejército, fiel guardador del Frente Popular, pide y exige cada día más la unión estrecha de la retaguardia leal.



PARA LLEGAR A SER JUGADOR DE FOOT-BALL

Es corriente entre nosotros oír decir: "Fulano sabe jugar al fútbol", cuando en realidad lo que sabe es dar patadas a una pelota. El fútbol es un deporte difícil como el que más, es un arte, y para dominarlo es preciso tener disposiciones para ello y un entrenamiento constante que le permita conservar en cualquier momento la "forma" apetecible.

Para llegar a ser jugador de fútbol es necesario que aquel que posea las condiciones físicas suficientes sacrifique un poco su cuerpo para conservarlo en el grado de elasticidad conveniente.

El entrenamiento podemos dividirlo en general y especial; el entrenamiento general, como su nombre indica, está destinado al desarrollo general del cuerpo, y es el mismo para todos los jugadores;

y el entrenamiento especial se efectúa según las condiciones del jugador y teniendo en cuenta el puesto que ocupa en el team.

Como entrenamiento general se pueden hacer varios ejercicios gimnásticos. Desde luego se practica la gimnasia corriente. Se harán con preferencia ejercicios

practicaremos un poco el salto de vallas.

El paso ligero será, desde luego, llevado a un tren constante y no muy de prisa; se puede empezar el primer día por dar a la carrera una duración de cinco minutos, y todos los días se puede aumentar un minuto, hasta llegar a correr veinte minutos sin fatiga.

No podemos olvidar de ninguna manera el importantísimo papel que juegan los ejercicios respiratorios. Estos ejercicios deben practicarse al final de cada movimiento o series de movimientos gimnásticos, y especialmente con más intensidad al finalizar el paso ligero.



El notable equipo de Plana Mayor de la 36 Brigada, que ha jugado con éxito varios partidos

xiones y extensiones de brazos y piernas (esto con preferencia), ejercicios de flexión, extensión y rotación del tronco y otros análogos. Desde luego dedicaremos especial interés al salto y a la carrera, que servirán para fortalecer nuestras piernas y darnos la resistencia necesaria para jugar un partido movido sin "desinflarnos".

El salto será de longitud, altura y triple salto, y también de vez en cuando

ro, con lo que en seguida nos repondremos de la carrera.

La gimnasia respiratoria es de una necesidad vital en todos los deportes, y en el fútbol tiene gran importancia; un hombre que no respire bien no llegará nunca a destacar en ninguna rama del deporte. Tenemos, pues, que darle toda la importancia que merece y practicarla con sumo cuidado. Combinaremos estos ejercicios respiratorios con elevaciones de brazos, bien en cruz o a las clavículas, haciendo lenta y profundamente cada movimiento, aspirando el aire y expulsándolo con gran cuidado, conservando al mismo tiempo el ritmo con el movimiento que efectuemos; así lograremos respirar perfectamente durante el transcurso de los partidos, sin ese malestar característico que sienten aquellos que olvidan la importancia de la respiración y no la practican.

Estos ejercicios respiratorios, junto con el paso ligero, serán la base para resistir un encuentro llevado a tren rápido sin desfallecer y conservando casi el mismo aspecto que cuando se empezó a jugar.

Observando escrupulosamente estas reglas estaremos bien preparados en este entrenamiento general, que es la base no sólo del fútbol, sino también de la mayoría de los deportes.

En el próximo número de VALOR hablaremos un poco del entrenamiento especial, que es lo que preparará nuestro adiestramiento en el fútbol de una manera particular.

CORRESPONSAL



El equipo de Sanidad de la 41 Brigada, que recientemente se enfrentó con el grupo de la 9.ª Escuela de ¡¡Alerta!!

FESTIVAL

En la 36 Brigada

El día 3 del corriente, con la asistencia del jefe de la División y otras autoridades de nuestro Ejército, se celebró un simpaticísimo festival, organizado por el segundo Batallón, con un magnífico programa, compuesto de una revista de la juventud rusa, el drama social titulado "Apóstoles" y el magno film soviético "Golpe por golpe", sobre las maniobras del Ejército Rojo.

Es de enorme relieve la importancia del nivel cultural a que han llegado las fuerzas que componen esta Brigada. Los hechos nos lo vienen demostrando. Hasta hace poco y debido a nuestra situación, casi nadie se tomó interés de valerse como medio de propaganda cultural del teatro. Hoy, visto el éxito obtenido por este interesante festival, cobrará mayor auge la eficacia del esfuerzo realizado por cultura con el nuevo empleado por nosotros mismo.

Algunos de los jefes que asistieron al acto tuvieron a bien darnos su opinión. Veámoslas:

Jefe de la 36 Brigada: "Buena obra y mejor interpretación. Es un ejemplo para los ignorantes, que piensan en que la religión es completamente opuesta a nuestras ideas. Ahí tenemos el ejemplo

de quién es quien nos combate: las altas jerarquías eclesiásticas. Ellas son las que, en nombre de Dios, asesinan y arrasan a nuestra nación democrática..."

Comisario de la Brigada: "Me parece muy bien. Ahora que, teniendo en cuenta el porcentaje de analfabetos, es esta obra algo incomprensible, en el sentido de que lleva muchas palabras que la mayoría de nuestros camaradas ignoran. Los intérpretes, no obstante ser principiantes, son dignos de elogio porque nos han demostrado el empeño con que realizan su labor en pro de la cultura..."

Jefe del Batallón número 3: "Está perfectamente interpretada, resaltando la voluntad de los intérpretes de hacerlo lo mejor posible. Es una fuente inagotable de enseñanzas para los que creen en la divergencia de la religión con el espíritu social que nos anima en la lucha que sostenemos..."

Debemos redoblar nuestros esfuerzos —incluso sacrificarnos— por mejorar en lo posible la adaptación de las obras a lenguaje algo más comprensible, con objeto de que puedan enterarse aquellos que están algo faltos de conocimientos, facilitándoles así el entendimiento cultural y político que el Ejército popular necesita.

ALVARO
Corresponsal.

Españoles: ¡Viva nuestra independencia!

La patria de Daoiz y Velarde, la del bravo Empeinado, anhela Franco, el malvado, con traición y haciendo alarde de un falso y vil patriotismo, que sea de fascistas invasores. Quiere laureles y flores.

¡Criminal "nacionalismo"! Con mil pares de mil rayos, no pasará tal "calaña". Y al grito de ¡Viva España!, DOS SIGLOS habrá... ¡¡DOS MA-YOS!!!

¡Viva nuestra independencia!, gritaban nuestros chisperos. Y hoy gritan pueblo y obreros, con entusiasmo y conciencia: ¡Viva nuestra libertad! ¡Abajo nuestros tiranos!! ¡Seremos todos hermanos! ¡Viva la fraternidad! ¡Mueran nuestros invasores!, gritaban nuestros abuelos. ¡No mancilléis nuestros suelos!! ¡Se acabó nuestra paciencia! Y hoy se grita con... ¡bemoles por todos los ESPAÑOLES! ¡¡Viva nuestra independencia!!! F. LOPEZ

Ayuntamiento de Madrid

VICTIMAS DEL FASCISMO

LOOR A LOS MUERTOS

Victima de las balas del fascismo internacional ha caído a los pies de nuestras trincheras, cuando, a punto de alcanzar su liberación, evadido del campo enemigo, venía a unirse con los suyos, el camarada Miguel Gordillo Moreno, de Naval Moral de la Mata (Cáceres).

Un defensor más de las libertades y de la independencia de nuestra patria ha sucumbido alevosamente por las hordas fascistas para no levantarse jamás.

Rescatado su cadáver por los hijos del pueblo, sus paisanos del primer Batallón de la 36 Brigada mixta han correspondido a su heroísmo y a la sangre derramada en defensa de la causa de los trabajadores acompañándole a su última morada, para rendirle el tributo más sincero y más puro que en estos momentos es un deber primordial para los que, como Miguel Gordillo, saben dar su sangre por la República y por la Causa.

Tus compañeros de Extremadura han de procurar por todos los medios a su alcance que la sangre con que has regado el frente de batalla se convierta en la semilla que, cultivada en el terreno espiritual de la vida, produzca el fruto preciado que ha de engendrar el germen para conseguir la victoria definitiva.

Y cuando mañana hagamos nuestra entrada triunfal en tu patria chica, que también es la nuestra, sabremos decirle a la autora de tus días que ha perdido el único consuelo que le quedaba, hallando una muerte gloriosa en la lucha por la enseña de la libertad; pero que más vale ser madre de un héroe que de un cobarde o un traidor, y que tu muerte supimos vengarla aplastando y extirpando al fascismo, para que no volviéramos a sentir más dolores que hechos tan cruentos como el tuyo nos producen.

O. MARTIN CASADO
Capitán mayor.



Von Franko espera de Alemania cuatrocientos camiones de gran tonelaje para el transporte de artillería pesada; estos camiones tienen seis ruedas.

Alguna nueva «carrera» tienen preparada los facciosos. ¡Cuidado con los coches, que tienen ruedas!

Según noticias, Queipo, el general «Tinto», está complicado en un contrabando de dinero, y es detenido un compinche suyo.

¡Don Gonzalo, esto es sacar los pies de las alforjas!

El ex príncipe de Asturias se ha divorciado; pero en breve contraerá nuevo matrimonio con la señorita María Rocafort.

¡Cuidado, señorita María, que este príncipe de sangre «rara» intenta dársela con queso!

Los altos funcionarios de Alemania trabajarán dos meses en campos, fábricas y talleres con la categoría y sueldo de obreros, que seguramente no será de 1,50 y de sol a sol.

Pero, en fin, cuando el diablo no tiene que hacer, con el rabo mata moscas.

LA VOZ DE SANIDAD

HIGIENE, SUPREMA LEY

Estamos entrando, camaradas que vivís en las trincheras, en una época en la que el calor tiene que empezar a dejarse sentir de un modo intenso, y en esos días de sol agobiador, el cuerpo tiene como defensa natural contra el calor sofocante el sudor, que es un medio de eliminación de productos tóxicos y que, al evaporarse, produce una refrigeración de la piel.

Todos sabéis que después de sudar, y, sobre todo, después de sudar haberse lavado y cambiado de ropa, se siente una sensación de bienestar grande.

Vosotros, que no podéis despojaros de vuestras ropas en las horas de reposo, vais acumulando sobre vuestros vestidos el sudor de un día y otro, sudor que se mezcla con el polvo y con la tierra, manchándose más y produciendo una mezcla que, al fermentar, produce irritaciones en vuestra piel, primero; erosiones, después, que pueden infectarse y supurar. Si sobre el cuerpo de un soldado que esté en estas condiciones chocara una bala, produciendo una herida, ¿qué pasaría? Pueden ocurrir dos cosas:

1.ª Que si la herida es leve, al penetrar la bala, llevando por delante la suciedad o la infección que sobre la ropa y sobre la piel encuentre, se convertirá en herida grave de quién sabe qué consecuencias, porque será herida infectada; y

2.ª Que si la herida, por penetrar la bala en pecho o en vientre, es grave, se convertirá en gravísima, pudiendo ser mortal por la infección que en las vísceras puede producir.

Esos compañeros son portadores de enfermedades como la sarna y los criadores del piojo, que sirve para transmitir de uno a otro graves enfermedades, que diezman los Ejércitos en mayor proporción que las balas y la metralla enemigas.

Y estas graves enfermedades, que qui-

tan de estar en el puesto de honor que en esta lucha tenemos señalado cada uno, pueden, tras sufrimientos mayores que los que pueden producir las heridas de guerra, arrebatarnos la vida.

Ninguno de vosotros, lo sé de cierto, quiere sufrir o morir por dejado en su aseo personal, y yo respondo de que todos vosotros, en bien vuestro y de nuestra causa, seguís o seguiréis estos sencillos y pequeños consejos:

1.º Lavaos con tanta frecuencia como podáis, la boca, las manos, cara y cuerpo, sobre todo aquellas partes que, como los sobacos, pies y las ingles, sudan en abundancia.

2.º Lavad vuestra ropa con frecuencia y cambiad la usada por otra limpia después de lavaros.

3.º Si os sentís atacados por parásitos, piojos o ladillas, a fin de evitaros molestias y de transmitir contagios a otros, acudid a vuestro médico, que os dará medios para combatirlos.

4.º Si en vuestro batallón os facilitan mudas, no tiréis, como hacen algunos, la que lleváis puesta. Entregadla para su lavado y desinsectación.

No olvidéis que de nada sirve desinfectar y desinsectar las trincheras si vosotros estáis sucios o plagados de esos parásitos, que molestan con sus picaduras, impidiendo dormir y exponiéndoos a contagios.

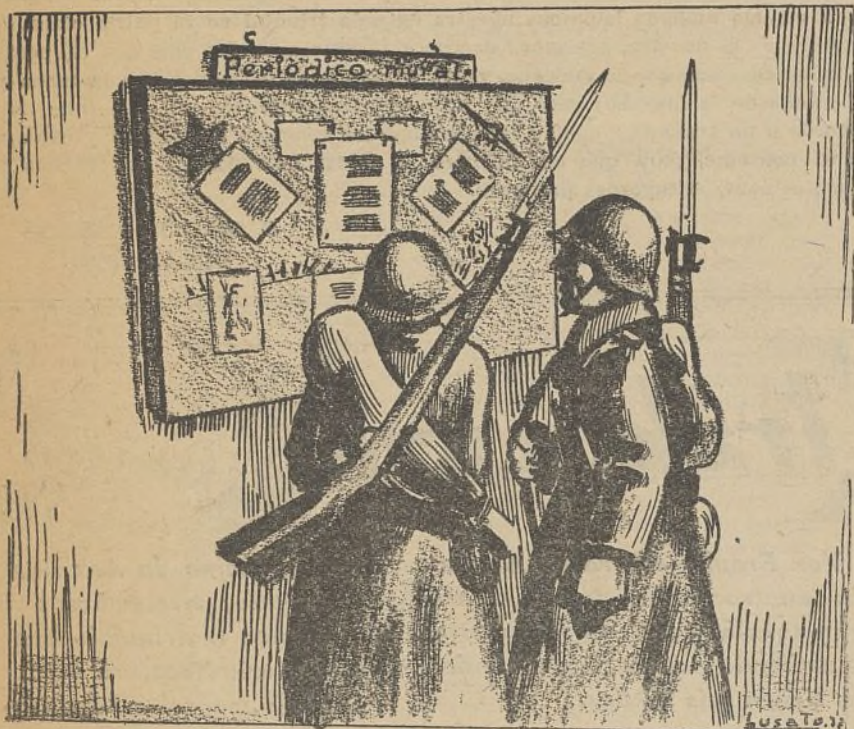
Y tened siempre presente que la limpieza es media vida, y la alimentación y el trabajo la otra media, y que de vuestra vida sana y fuerte depende el triunfo.

E. NAVAS
Capitán médico, 36 Brigada.

Las armas y la cultura van unidas en nuestro Ejército para formar la España futura.



NUESTROS PERIODICOS MURALES



En nuestra División poseemos una gran cantidad de periódicos murales; muy pocas o ningunas son las compañías de nuestros batallones que carecen de él. Y es que el periódico mural responde a una necesidad vital de cada unidad.

Nace al calor de las trincheras, es el orgullo de nuestros combatientes y el portavoz de sus opiniones y deseos; el periódico mural es el verdadero periódico del frente.

Todos hemos visto una porción de periódicos diferentes, pero ninguno tiene el aspecto guerrero y revolucionario como lo posee nuestro periódico mural; dentro de su sencillez, es bonito y de gran enseñanza.

Una guerra como la nuestra no se concibe si no alternásemos el manejo de las armas con el estudio de los libros que nuestras bibliotecas del frente tienen y con la expresión de nuestros sentimientos, deseos y aspiraciones por medio de nuestro periódico mural.

Su constitución es sencilla y variada, conserva en cada batallón y en cada compañía sus características esenciales, que le dan vida propia y le hacen diferir de todos los demás. Es esencial que cada mural tenga sus característi-

cas, nacidas del conjunto de hombres de su unidad; es esencial y conveniente, pues si todos los periódicos murales se ajustasen a determinadas reglas o normas dictadas de antemano, el periódico carecería de vida propia, sería algo mecánico y frío, y, por tanto, no sería la expresión de los deseos de sus hombres. Pero, no obstante, sin quitar a ningún periódico sus cualidades esenciales, podemos dar a todos los de nuestra División un sello especial que los distinga de los demás, algo que sea igual en todos nuestros periódicos.

Sería conveniente y de gran efecto para el lector visitante ver en nuestros murales algo que pudiera decirle a simple vista que el periódico pertenece a la cuarta División.

En la esquina izquierda superior ponemos: 4.ª División; luego, en la otra: Tal Batallón y tal Compañía; además, unas consignas pequeñas, que llevarán todos los periódicos nuestros, y que con poca cosa dan un carácter uniforme y no restan vida propia ni hacen perder ninguna característica.

Yo creo que por todos los que hacemos los periódicos murales—que somos todos los componentes de cada agrupación o unidad—será bien acogida esta

iniciativa de uniformidad en los periódicos de la División, y espero que pronto se note en cualquier periódico de nuestros batallones y compañías la División a que pertenece.

Los comisarios y delegados políticos, incansables trabajadores, serán quienes nos ayuden en esta pequeña y sencilla tarea, pues nadie mejor que ellos puede explicar a su muchachos el porqué de esta pequeña variación, que, repito, no resta vida y sí da una buena sensación de uniformidad y disciplina, que son hoy las características esenciales de nuestro Ejército regular.

Animo todos; colaboremos en nuestro periódico; logremos hacer de él el orgullo de nuestros Rincones de Cultura, y así daremos un buen paso hacia la unidad y el cariño de todos los combatientes.

U. R. S. S., Salud

No hay temas viejos ni nuevos. Sólo hay hechos importantes o no. Esto sucede a nosotros con respecto a Rusia. Rusia nos interesa siempre: ayer, hoy, mañana. No podemos olvidar nunca que las Cancillerías europeas maniataron a nuestro Gobierno legítimo, rehusando venderle un armamento incluso previamente concertado. Ante nosotros hubo un encogimiento de hombros. Pensaron, sin duda: «Que se las arreglen como puedan!» Así, ésta era nuestra situación diplomática—causa de la militar—cuando el enemigo emprendió en el pasado verano su veloz ofensiva por el Sur. ¡Ah! Pero entonces llegó Rusia, y tanto en Londres como en Ginebra planteó nuestro problema, exigiendo solución justa al mismo. En los salones de la diplomacia europea sonaron voces inteligentes, serenas y enérgicas: las de los representantes de la U. R. S. S. ¡Bah!, pensaron los mandatarios de los Estados que nos abandonaban a nuestra suerte, creyendo que todo quedaría reducido a reclamaciones, a palabras de unos y de otros. No. Rusia nos demostró en esa ocasión, con algunos otros pocos países que tampoco olvidaremos nunca, que su decisión de equidad en su política internacional era en extremo contundente. Pronto recibimos la prueba. A su inicial ayuda moral siguió después su auxilio material, que tan insubstituible juego hace en todas las guerras. Por esto, nosotros tenemos el deber ineludible de no olvidarlo nunca. Mientras nuestros campos son destruidos por la metralla, tenemos otros, lejos de toda acción bélica, que producen para nosotros, y fábricas que trabajan incansablemente para nuestra defensa. Y quizá, y sin quizá, lo más importante: un pueblo entero pendiente de nuestra suerte, en espera de nuestro triunfo definitivo.

¡Qué difícil es dar las gracias! ¿Cómo podremos darlas? Seguramente no haya otro procedimiento sino el que empleamos para darlas: luchando y pagando con nuestra sangre heroica el precio de esas aportaciones. Pronto llegará el final. Entonces haremos nuestras cuentas, y en ese balance se demostrará claramente que la U. R. S. S. será acreedora moral de nuestra libertad, mientras que a los otros Estados que nos abandonaron les deberemos nuestros muertos. ¡Rusia, salud!

CAMPESINO

En estos momentos decisivos de nuestra lucha, en la que tú participas contra el terrateniente, contra el señorito holgazán que te explotaba, quien no ha puesto reparo alguno, olvidándose que es español, al ver tu decisión en la lucha para aplastarle ha sido una catapulta y una muralla que ha deshecho de un solo golpe todas las ansias de explotador, estrellándose para no volver a levantarse jamás; ha vendido pedazos de nuestra querida patria al fascismo italoalemán a cambio de armas para poder seguir en contra tuya, viéndose su eminente caída. Pero nada conseguirá; tienes un fusil sostenido con tus callosas manos con firmeza.

Sabes muy bien la responsabilidad que has contraído al abandonar el arado por el arma que el pueblo te ha dado para que defiendas tu tierra. Sabes también que miles y miles de campesinos explotados fuera de nuestro país están esperando con ansia tu triunfo, porque de

El soldado en la trinchera y el obrero en la fábrica, unidos en fraternal alianza revolucionaria, formarán la muralla donde se estrellé la barbarie fascista

TAL COMO VIENE

De Moscú nos llega esta carta, que es la mejor demostración de la potencia de la U. R. S. S. y del gran interés que a nuestra causa dedican sus habitantes:

“Amigo Manolo:

Desde hace un mes ando por aquí cumpliendo las obligaciones del nuevo cargo, al que no me han traído precisamente mis méritos ni merecimientos. Ya sabes que cuando nombraron a Pascua me ofreció venirme con él; pero yo lo rechacé, porque entonces tenía entre manos un asunto al que yo concedía tanta o más importancia como la labor que como secretario de Pascua pudiera desarrollar. Terminado aquél, y habiendo vuelto don Marcelino el mes de febrero último a insistir, acepté y me vine con él. Así es que ya sabes dónde me tienes.

Trabajamos bastante; pero esto, la inclemencia del tiempo (hemos tenido día de 23° bajo cero), la tristeza de la separación de los nuestros y algunos otros inconvenientes, no cuentan cuando recordamos a los que en primera y segunda línea os batís por la libertad de nuestra tierra. Es enormemente reconfortante el ver con qué cariño fraternal, con qué ansia, todo, absolutamente todo el pueblo de la U. R. S. S., sigue minuto a minuto nuestra gesta contra el criminal fascismo internacional. No hay casa soviética, ni escuela, taller o fábrica en que el mapa de nuestra España no esté fijado en el lugar preferente, cerca del busto o retrato de Lenin o de su continuador Stalin; en cuanto se levantan por la mañana, su primer pensamiento es mirar la Prensa y ver los resultados del día anterior en los frentes; por la noche también su última palabra es para comentar el último telegrama llegado.

De lo que este país es no se puede uno dar cuenta hasta que no se está en él. Sus gigantescas obras, sus fantásticos proyectos, serán terminados y causarán admiración y envidia en el mundo, gracias a su fe y al equipo de dirigentes excepcionales que tiene, a la cabeza de los cuales hay que destacar con mucho a Stalin. Como comprenderás, Manolo, yo no cierro ojo y procuro aprender todo lo que puedo.

Estoy contento conmigo mismo porque creo trabajar bien.

De acuerdo con los últimos resultados obtenidos, creo que la victoria empieza a perfilarse como una realidad próxima.

Que así sea, y que el día de su logro, si no antes, podamos encontrarnos de nuevo, es lo que te deseo de todo corazón.

Mientras, recibe, Manolillo, con mis saludos para Genita y los tuyos, un abrazo muy fuerte de tu amigo,

Francisco ORDÓÑEZ

Secretario de la Embajada de España en Moscú.

Moscú, 8 abril 1937.

él depende también su liberación. Estás completamente seguro de que tu arrojo en la lucha ha de servir para que el invasor no llegue hasta la tierra que tantos sacrificios te ha costado para sacarla adelante.

Estás contento de combatir al lado del obrero de la ciudad porque te ha hecho comprender que luchas para que la tierra que antes trabajabas bañando el cuerpo de sudor, trabajando de sol a sol con un jornal que apenas llegaba para pan con que mantener a tus hijos, a quienes no les podías dar la instrucción debida, porque el jornal que ganabas era insuficiente para cubrir las necesidades de tu familia y te veías obligado a llevártelo al campo desde muy niño para que te ayudara a ganar un poco más para llevar a tu mujer con qué comprar la poca comida que nunca compensaba al esfuerzo realizado en el trabajo diario, sea tuyo. Cuyo producto ha de servir para la colectividad.

Sabes también que el Gobierno legítimo de la República, el Gobierno del Frente Popular, tiene muy bien en cuenta tus esfuerzos y no te abandona. Para ello ha dictado un decreto, con fecha 7 de octubre de 1936, en el que dice: «Se acuerda la expropiación, sin indemnización, y a favor del Estado, de las fincas rústicas pertenecientes el 18 de julio de 1936 a quienes hayan intervenido de manera indirecta o directa contra la República. El uso y disfrute de las fincas rústicas expropiadas se dará a los braceros y campesinos del término municipal de su emplazamiento o de los colindantes, según los casos, para que la cultiven individual o colectivamente.»

Cuando ya tienes en tus manos la tierra que te ha dado la República, ha llegado la hora de que la defiendas con fe, disciplina y coraje en la trinchera y con trabajo constante en la retaguardia.

¡Campesino: Combate con disciplina! La disciplina no es subordinación ni servilismo, sino colaboración al triunfo de la causa del pueblo. Campesino: Úniendote con el obrero de la ciudad en una fraternal alianza revolucionaria construirás un dique irrompible, donde se han de estrellar las hordas salvajes del fascismo. Aprovecha las enseñanzas recogidas en la lucha para ponerlas en juego en la próxima ofensiva, y asestarás un golpe mortal al enemigo.

ESTAMPAS

Tomillos, retamas, terrones, una estrella en el cielo;

en el suelo,

charcos inmundos

que encogen los corazones,

que dan asco.

Sobre nuestras cabezas, gravitando, espesos nubarrones.

Silencio, que... no es silencio;

es algo que le hiere y altera;

y no es ruido...

arrastrar de pies, aliento contenido, y algún “bribón”, ¡maldita sea!, produce un rumor sordo y atrevido,

que la noche ennegrece

sobre su negro matutino.

Una fila de cuerpos

escondidos en inmundas ropas;

greñas de pelo sucio sobre la frente manchada

de barro que dejó el reverso de la al limpiar su sudor. [mano]

Las alpagatas,

sin sentido, andan, andan;

están rotas: es mejor.

El ruido del cañón. Un estallido,

que dilata la noche en el vacío;

correr de ondas, como viejas brujas,

una tras otra,

y clavadas en el suelo, o en la carne,

como agujas

que hieren una espiga o una vida, finas partículas de hierro.

A. NONI

41 Brigada

¡Campesino: Unidos todos, le devolvemos golpe por golpe al enemigo hasta aniquilarle para siempre!

¡Por la seguridad de tu mujer, por el porvenir de tus hijos, que no sean esclavos como tú hasta ahora lo has sido!

¡Por la tierra que la República te ha confiado para que la trabajes, imponte tú mismo un espíritu de sacrificio que te haga sobrellevar la guerra con dureza y tesón!

Rafael BELLIDO

Comisario.

Última hora

ESPAÑA

El Ejército popular está cada día más cerca de Toledo. Los cuatrocientos cadáveres hallados en las trincheras conquistadas son la mejor prueba del desastre fascioso.

Las fábricas de material de guerra y de energía eléctrica de Sabiánigo quedaron casi destruidas por las bombas de la Aviación republicana.

Nuestro Ejército rechaza un ataque enemigo en el sector del Puente de los Franceses, infligiéndole duro castigo.

El Ejército que lucha tan bravamente en el frente vasco produce a los italianos y alemanes una gran derrota.

Ejército del Norte. Nuestras fuerzas derribaron un avión alemán, haciendo prisionero al piloto.

El destructor inglés «H-15» es agredido cerca de Almería, al parecer, por un buque alemán. Resultaron nueve muertos y catorce heridos, algunos de ellos graves.

EXTRANJERO

Checoslovaquia, en peligro.—Tanto Alemania como Italia preparan un golpe, asistidos por los traidores de la libertad checa.

Musolini, enojado con Inglaterra.—Ningún periódico, salvo el órgano vaticanista, comenta la coronación de Jorge VI.

Tenemos dos guerras simultáneas: una contra el fascismo y otra contra el analfabetismo. En ambas venceremos

Ayuntamiento de Madrid